



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Jóvenes, experiencia y pandemia. Imaginar la educación

**María Luisa Murga Meler**  
Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco  
[mlmurga@gmail.com](mailto:mlmurga@gmail.com)

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



### Resumen

Se presenta un estudio de orientación cualitativa (Flick, 2013) en el que se analizó el contenido de 56 ensayos-reflexión redactados por estudiantes de pedagogía de 3ro. y 8° semestres, para los que se solicitó plasmaran la experiencia y perspectivas generadas por la pandemia de Covid19, en el marco de su formación como pedagogos. Éstos fueron relacionados con los textos que pensadores contemporáneos publicaron acerca de la pandemia (ASPO, 2020) para distinguir las intuiciones y reflexiones que desarrollan los estudiantes, en la valoración de estrategias que incluyan éstas como elementos de su formación. La problemática se enmarca en la actual concreción de la educación en México, atravesada por las transformaciones neoliberales y los efectos de la pandemia. Las preguntas que guiaron el estudio son: ¿Qué referentes ofrecemos, como sociedad, para que los jóvenes lleven a cabo sus procesos de constitución y formación como “personas sociales”? y ¿Qué responsabilidad asumimos como sociedad para apuntalar sus procesos de constitución y formación? El sustento conceptual incluyó concepciones de: Bruner (2012), Castoriadis (1999; 2001) y Turner (1986; 1997). Los textos se trabajaron desde la perspectiva del análisis cualitativo de contenido (Coffey y Atkinson, 1996). Los resultados indican que frente a la producción textual de pensadores contemporáneos, en el marco de la pandemia, las capacidades reflexivas y de trabajo autónomo de los estudiantes, son amplias, es posible confiar en ellos. Y para ofrecerles la materia simbólica y los referentes para su formación e identidad, sus intuiciones y reflexiones podrían incorporarse creativamente a sus procesos formativos.

**Palabras clave:** Educación, Jóvenes, Experiencia, Imaginación, Formación.

## Introducción

Las transformaciones que nuestras sociedades han sufrido desde la modernidad las presentan, en ocasiones, privadas de horizontes colectivos y de posibilidades para que los sujetos se interpeleen. Como aquellas en las que las relaciones sociales se han segmentado extrañamente y las modificaciones en los vínculos se manifiestan de maneras muy virulentas y desaforadas, incluso presagiando la desaparición del vínculo colectivo y en las que pareciera que las instituciones se hubiesen diluido por la intensificación de la circulación de flujos financieros, de mercancías e información, de la flexibilización del trabajo y la exacerbación del consumo. Sin embargo, también son sociedades en las que las instituciones tendrían que proporcionar el medio en el que los jóvenes se constituyen psíquica y socialmente, al ofrecerles la materia simbólica y los referentes identificatorios para formarse y configurar una identidad para sí y los otros.

Como parte de ello la educación ha tenido a su cargo la transmisión de las formas de decir y hacer socialmente sancionadas –los valores fundamentales de la sociedad y los elementos que integran los procesos de formación– configurando la responsabilidad de contener y potenciar la constitución y formación de los sujetos, al amparo de sus propias condiciones de existencia (Castoriadis, 1999). En este contexto los medios masivos de comunicación, las tecnologías y las redes socio-digitales forman parte –intensamente en algunos casos– y exacerbaban la relevancia paradójica de la educación. Porque si bien ésta representa la posibilidad de abrirse al mundo con el saber que transmite, debido a la disciplinariedad y disciplina que implica conlleva también el peligro de la opresión; pero por efecto de la disgregación de las instituciones y el concurso intenso de las tecnologías, no sólo la fragmentación e insustancialidad de sus contenidos matizan la formación, sino que de manera significativa e inquietante se mina la autoridad de los saberes y con el impulso a la instantaneidad, el diálogo y la reflexión se enrarecen.

En la dinámica de esta trama, la emergencia de la pandemia de la Covid19 se extendió de manera inaudita y problemática en todas las facetas de la vida humana. No sólo ha sido el impacto en la salud física, sino que por su ocurrencia y dispersión particular, trastocó las formas precarias del vínculo de presencia entre los seres humanos. Dicho trastorno comportó la afectación de las esferas económicas de las sociedades y los impactos materiales han sido devastadores para amplios sectores de población. Esa emergencia, el desconocimiento de las formas integrales de transmisión del virus, exhibió el más amplio espectro de las conductas humanas relativas al miedo, la sospecha, la compasión y la solidaridad. Los fantasmas más conspicuos se presentan con las formas trastocadas de los vínculos. Por efectos de la concatenación de las distintas incertidumbres acrecentadas, la redención y la condena –individual y colectiva– adquirieron fisonomías religiosas y políticas fantasmagóricas. La vida humana ha transcurrido entre el apocalipsis ambiental, económico, social y psíquico.

Con esta problemática a cuestas la educación en México, en su forma emergente de realización en línea por causa de la pandemia, exhibió algunas de las carencias que históricamente acarrea e hizo visibles las impudicias

a las que el mercado capitalista neoliberal la llevó con el impulso a su realización a distancia a través de dispositivos electrónicos, porque con el subterfugio de acercarla a su expresión moderna y de ampliación de sus capacidades, la empujaron a concretarse sólo como una forma de instrucción, capacitación y adiestramiento. Con ello “la creación estética y conceptual, la disciplina como condición de apego y rigor en la aproximación crítica a la comprensión, el vínculo, el diálogo de afecciones y reconocimiento” (Mier, 2017, p. 39) implicados en la educación y la formación, quedan diluidos por las formas de los mecanismos de flujos que el mercado neoliberal dispersa como supuesta *educación*.

Por otro lado, si bien podría afirmarse que a pesar de los improvisados cursos diseñados en la emergencia, marcados por la falta de recursos: materiales, simbólicos, conceptuales y metodológicos, fue posible generar o atestiguar experiencias positivas entre estudiantes y profesores, que habrán de sistematizarse para incluirse en los diseños de un futuro cercano, la experiencia educativa en la pandemia puede sintetizarse con la carencia y el agobio vividos por estudiantes y profesores. La exigencia de mantener la atención y la concentración en situaciones promotoras de dispersión, crearon tensiones y conflictos que derivaron en la llamada “fatiga por pandemia” (WHO, 2020). Dificultades técnicas, de espacio, de disponibilidad de materiales, desconocimiento y rechazo de tecnologías, se sumaron al pragmatismo, improvisación y simulación como aspectos negativos derivados de las desgastadas concurrencias en cursos presenciales.

Es en este contexto que el impulso por generar sentido en momentos de profundo desasosiego y abatimiento para la formación de los estudiantes de licenciatura, llevó a preguntarse: ¿qué experiencia podrán configurar? ¿qué reflexión podrán generar en estas condiciones? ¿cómo piensan la educación a partir de la crisis que viven por la pandemia? Por ello es que a partir de la idea de que “la narrativa se ocupa de las vicisitudes de la intención humana” (Bruner, 2012, p. 29), se propuso a estudiantes de 3er. y 8º semestres de pedagogía (febrero-junio 2020) que realizaran ensayos-reflexivos, de modo narrativo, en los que desde su perspectiva como futuros pedagogos expusieran su experiencia y las perspectivas que les sugirió la pandemia acerca de la educación. La propuesta de trabajo y evaluación centró la importancia de la reflexión en torno a la experiencia y a las perspectivas que vislumbraban y se evitaron criterios rígidos de revisión en el género narrativo. Es a partir de la primera revisión de estos textos, que al revisar publicaciones emergentes de pensadores contemporáneos (ASPO, 2020), se pudo reconocer que los estudiantes presentaron reflexiones que no distaban mucho en profundidad y extensión de las planteadas por estos pensadores.

En consecuencia se diseñó cualitativamente este estudio con base en las interrogantes del proyecto “Jóvenes y educación. Imaginario y experiencia”, que son: ¿Qué materia simbólica ofrece la sociedad actualmente para que los jóvenes figuren proyectos de futuro? ¿Qué referentes ofrecemos, como sociedad, para que los jóvenes lleven a cabo ese proceso de constitución y formación como “personas sociales”? y ¿Qué responsabilidad asumimos como sociedad para apuntalar sus procesos de constitución y formación? El diseño metodológico incluyó la revisión de 56 ensayos-reflexión reunidos y en atención a la tercera pregunta se realizó la revisión de algunos breves ensayos de pensadores contemporáneos, publicados en torno a la pandemia: ASPO (2020) y de Souza (2020).

Porque si bien la sociedad es la principal responsable de ofrecer, a través de sus instituciones y figuras formativas, la materia simbólica y referentes identificatorios para que los jóvenes se formen, figuren sus identidades y proyectos de futuro, este proceso no tiene que clausurar la participación de los jóvenes, ni desestimar sus reflexiones y creaciones de sentido, por el contrario, actualmente y más aún por la crisis que atraviesa la humanidad, es preciso reconocer las creaciones de los jóvenes e incorporarlas creativamente a sus procesos formativos.

### Marco de interpretación

El enfoque conceptual del estudio incorpora cinco categorías centrales. La categoría joven como categoría social, referida a individuos pertenecientes a un conjunto etéreo -12 a 29 años- que marca una edad de la vida en un momento socio-histórico. La juventud como proceso que articula dinámicamente -por apuntalamiento- la dimensión sociohistórica, antropológica y bio-psíquica de la constitución de los sujetos (Murga, 2015).

La educación como institución social transhistórica (Castoriadis, 2001), que ha tenido a su cargo la transmisión de las formas de decir y hacer establecidas por cada sociedad, que aportan saberes y materia simbólica a la formación de los sujetos, tanto para apuntalar modalidades de la acción, como para la configuración del vínculo colectivo, a partir de los valores fundamentales que transmiten. La educación ofrece la promesa de que los sujetos, al disciplinarse en las tareas que implica, podrán formar parte del proyecto de sociedad que en su ideal se vislumbra, conformándose como “personas sociales” más que como individuos sin compromiso (Turner, 1997, p. 120).

La narración desde la perspectiva que señala que: “la narrativa se ocupa de las vicisitudes de la intención humana” (Bruner, 2012, p. 29), expresa la subjetividad de sus autores y por breve que sea conforma un sistema de “categorías en función del cual se organiza la experiencia” (Bruner, 2012, p. 30), que nombra realidades y configura mundos (Bruner, 2012, p. 27). En tanto que las instituciones disponen las condiciones en las que los fundamentos vitales de la cultura se expresan, la narración permite e intensifica dicha expresión, además de que ofrece “maneras de explorar mundos posibles fuera del contexto de la necesidad inmediata” (Bruner, 2012, p. 128). La experiencia se consideró “como acto de aprehensión y atribución de sentido: facetas activas y pasivas de lo psíquico conjugadas en la imaginación, la memoria, en los distintos aspectos de la inteligibilidad y las afecciones” (Mier, 2010, p.12).

Para reconocer las categorías significativas con las que los estudiantes y los autores señalan experiencias y perspectivas, se trabajó con la concepción que, desde la lingüística y la semiótica, propone al significado como concepto o idea que conforma el contenido lingüístico de un signo, a partir de que todos los actos humanos están impregnados con significados que surgen cuando intentamos juntar, en el momento en el que nos encontramos en la vida, lo que sentimos, deseamos y pensamos con lo que la cultura y el lenguaje han cristalizado desde el pasado (Turner y Bruner, 1986, p. 33).

## Estrategia metodológica

Los textos de los estudiantes se sistematizaron por semestre, se descartaron aquellos en los que se comprobó la práctica íntegra de copiar y pegar sin citación. Los ensayos de los pensadores contemporáneos para la revisión fueron de: Agamben, Badiou, Butler, Han y Žižek, (ASPO, 2020) y De Souza (2020). Para el análisis se tomó en cuenta: 1) El efecto que en la estrategia metodológica generó el encuadre de trabajo para la realización de los ensayos-reflexivos, y 2) El significado localizado en el contexto simbólico en el que se inscriben los textos, los temas que abordan y las categorías relevantes.

Las diferencias en cuanto a formación y contexto de escritura, fueron consideradas al distinguir primero a los estudiantes –3er. y 8° semestre– y a los pensadores, se distinguieron los contextos delimitados geográfica-económica, política y socialmente con la diferencia de los efectos de la pandemia y la cuarentena en México: “Jornada de sana distancia”, clases en línea de forma emergente; frente a estrictas cuarentenas y “tele-trabajo” generalizado en Europa y los EEUU.

Los trabajos y las publicaciones se consideraron como textos, “actos particulares de comunicación [en tanto que el texto puede pensarse como] cualquier pasaje escrito o hablado, de cualquier extensión, que constituya una entidad unitaria” (Beller, 2018, p. 19). Cuya finalidad fue comunicar ideas, reflexiones y experiencias “bajo las circunstancias que [les] dan su contexto particular” (Beller, 2018, p. 19) y que si bien contienen rasgos que los caracterizan para situarlos en algún tipo de género, con el encuadre y las preguntas del estudio se los consideró sólo en su dimensión comunicativa, como producciones creadas en el momento de la contingencia por la Covid19, en los que hay un autor y un lector.

Se establecieron criterios temáticos que aunque son menos claros que los criterios formales, a menudo proporcionan un mejor espectro para el trabajo con significados en el tipo de materiales y preguntas como los de este estudio (Flick, 2013). Por lo cual el análisis de contenido se realizó en su dimensión cualitativa (Coffey, A. Y Atkinson, P., 1996), no se registraron frecuencias de categorías, ni se consideró su codificación, pero sí reconocieron algunas que de manera significativa integraban los fragmentos trabajados. Desde la concepción de que el texto está abierto a la interpretación subjetiva, refleja múltiples significados y depende del contexto, se distinguieron secuencias enunciativas, simbólicas y párrafos en los que podían reconocerse referencias a significados. En lo sucesivo, fragmentos representativos se incluirán separados y en *itálicas* para distinguirlos de citas textuales.

## Resultados

Primeramente destaca que, a pesar de las circunstancias, en los textos de los estudiantes la práctica de copiar y pegar fragmentos sin citación, se llevó a cabo en menos del 10% y esto se relaciona más con problemas en la apropiación de sistemas de citación, que con la intención de plagio, lo que indica la necesidad de reforzar las

formas correctas de apropiación de los saberes publicados. Sólo dos trabajos fueron copiados íntegramente, otros dos reciclaron el trabajo de otra asignatura. Es destacable que sí hubo diferencias entre los ensayos de 3ero. y 8° semestre, en los segundos se apreció una mayor dificultad en la escritura libre, pareciera que con el avance en su formación han sido sofocadas algunas posibilidades expresivas, tema que se habrá de tratar en otro estudio.

A pesar de las carencias que podrían señalarse, las inquietudes y reflexiones de los estudiantes son profundamente humanas, al igual que las de los pensadores. Con el análisis se reconoció que los estudiantes son capaces de exponer o describir situaciones y también de plantear reflexiones importantes acerca de la pandemia, de la crisis de la educación y de las posibilidades que vislumbran. Algunas alcanzaron en profundidad a las de los pensadores, con ello las posibilidades reflexivas que se distinguen para los estudiantes son amplias:

*pienso que muy pocas personas incluyéndome, imaginamos a que grado llegaría la emergencia por esta enfermedad en todo el mundo. (E-3-3°).*

*¿se han aprovechado las enseñanzas y vivencias de las pandemias pasadas? (E-10-3°).*

Lo anterior es destacable también debido a las diferencias en los contextos que marcan las condiciones para la escritura y las experiencias personales. Para los estudiantes, pandemia y cuarentena se caracterizaron por cierta estrechez en el acceso a recursos materiales, descontando la pérdida de empleos. Mientras que para los pensadores, aunque como los estudiantes han estado aislados del vínculo de presencia, con el mayor acceso a recursos tecnológicos en Europa y los EEUU, el trabajo a distancia se pudo realizar en mejores condiciones, contrario a lo que enfrentan los estudiantes de universidad pública en la Ciudad de México quienes, en su mayoría: «quedaron reclusos en espacios mínimos, encerrados y sin muchas opciones».

En sus escritos los estudiantes describen diferencialmente la configuración y dinámicas de transmisión de los virus, algunos sitúan geográfica e históricamente las pandemias, lo que también se reconoce en los textos de los pensadores. En los textos estudiantiles que abordaron el estado actual de la educación, en aproximadamente 15% de éstos se recurrió a la experiencia desde la educación básica y, de manera general, “como acto de aprehensión y atribución de sentido” (Mier, 2010, p. 12) recuperan logros, desventuras y algunos articulan el bagaje conceptual de su formación.

En ambos conjuntos de textos se abordan las dificultades personales enfrentadas –miedo, angustia, enojo, desesperación, aumento de incertidumbre, exacerbación del sentimiento de aislamiento, soledad, depresión– exacerbadas por las dificultades económicas y materiales –pérdida de empleos, disminución de ingresos, aumento de gasto en los hogares, confinamiento en espacios mínimos (WHO, 2020). Escasez de recursos tecnológicos y deficiencias acumuladas en los sistemas de salud:

*trajo una cantidad increíble de problemas.... muy pocos conocen... medios virtuales, nos hizo sentir desesperados, atados, incompetentes al no saber, no saber aprovechar todas las herramientas de nuestro entorno. (E-5-3°).*

Desde la concepción del lenguaje como vehículo “para construir «realidades»” (Bruner, 2012, p. 20), se reconoció que tanto estudiantes, como pensadores (ASPO, 2020; De Souza, 2020), en la medida de sus posibilidades, seleccionaron y combinaron palabras de manera imaginativa. Orientaron sus escritos con la intención de convencer a otros, expresar las realidades que viven, darle significado a sus experiencias, interrogar el mundo que habitan, exponer los mundos que construyen, las perspectivas y proyectos que vislumbran para el futuro:

*Largos trayectos para ir de casa al trabajo, a la escuela .... siempre metidos en el tráfico siempre preocupados [del] día siguiente, .... envueltos en una rutina que no tenía fin. Nos hemos convertido en un millón de robots que van por toda la ciudad tratando de cumplir con las expectativas de los demás y de las propias .... ¿alguna vez nos preocupamos realmente por nuestra integridad? (E-11-3°).*

Estudiantes y pensadores señalan la solidaridad y las responsabilidades que significativamente es preciso asumir colectivamente. La reflexión de Butler (2020) sintetiza algo que señalan los estudiantes: “la cobertura médica es un «derecho humano» .... ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad los unos con los otros? (p. 63). En consonancia plantean algunas interrogantes, quizá no tantas como se esperaría de estudiantes de pedagogía:

*Me detuve a pensar ¿qué debo de hacer como pedagogo en formación?, ¿cuál debería de ser mi labor como estudiante y como futuro profesionalista en la educación? (E-3-3°).*

¿habrá algo que podamos aprender de este escenario educativo que no elegimos? (E-21-3°).

Pensadores y estudiantes plantean el absurdo generado por la pandemia y el papel que en ello jugaron las redes socio-digitales. Un estudiante señala:

*Las cosas que se decían... que [el virus] si existía pero que no era tan mortal... se dejaban llevar... por las redes sociales... por WhatsApp y confiar en lo que ahí se decía al igual que por comentarios... entre los vecinos... que debido a toda la sobrepoblación... los gobiernos se pusieron de acuerdo y crearon intencionalmente este virus para deteriorar las plaquetas .... de las personas de mayor edad... se cree que la intención es llevar a cabo una limpieza de la población que está .... viviendo más de lo que debería (E-2-3°)*

Al respecto Badiou manifiesta:

Leo demasiadas cosas, escucho demasiadas cosas, en mi entorno que me desconciertan por la perturbación que expresan y por su inadecuación total .... Parece que la prueba epidémica disuelve ... la actividad intrínseca a la Razón ... obliga a ... regresar a los tristes efectos ... que en la Edad Media eran habituales (ASPO, 2020, pp. 69-70).

Por su parte los estudiantes contextualizan sus reflexiones acerca de la problemática, citan autores, perspectivas socioeconómicas e históricas, De Souza (2020) hace lo propio y pareciera que entre ellos se abre una veta de preocupación latinoamericanista. Y si bien se supondría que el bagaje conceptual de los estudiantes incluye a



los pensadores citados, éste no es comparable con el de los autores. Por ello resulta significativo que frente a la exigencia de reflexión y esbozo de perspectivas, los estudiantes al igual que Žižek (2020), dedican párrafos al tema del consumismo compulsivo que caracterizaría esta época, lo sitúan como parte de las condiciones que probablemente estén en la base de la situación global actual y señalan su necesaria transformación, como parte de las perspectivas de solución.

Finalmente, no debe perderse de vista la dificultad que representa el intento de análisis o reflexión en torno a un fenómeno tan inmediato y complejo como la pandemia, más aún desde la perspectiva de las ciencias sociales y humanas, esto para cualquiera –intelectual, investigador o estudiante. Se requiere distancia, tanto por la dinámica cambiante de los procesos, como por la conceptualización que exigen, porque sin distancia los datos disponibles no siempre son sólidos, se realizan descripciones anecdóticas y sólo es posible adelantar breves reflexiones que requieren tiempo para trabajarse. Lo anterior se aplica a todos los textos que, en su mayoría, apuntaron breves reflexiones en el contexto de descripciones, eso sí, apuntaladas ya fuera en vastos o incipientes conocimientos. Por ello resulta aún más relevante que a pesar de la solidez de las formaciones de los pensadores cuyos textos fueron revisados, al igual que a los estudiantes la inminencia y complejidad de la situación les rebasan. Como ejemplo, tanto Žižek (2020) como los estudiantes, señalan de manera pintoresca el fenómeno de compras masivas como la del papel higiénico. Esta referencia podrá superarse o profundizarse sólo con el tiempo, que quizá permita construir un mínimo horizonte de comprensión, más allá de lo anecdótico.

## Conclusiones

Como se indicó, por la falta de distancia temporal, de procesos y conceptual, se dificulta el análisis integral y consistente del fenómeno, esto no es defecto de estudiantes, ni pensadores. Tiempo, interrogación y análisis quizá permitan articular el pensamiento acerca de la pandemia y de manera fragmentaria, en atención a las condiciones locales de ocurrencia y de acción, se podrá tratar de comprender.

Relacionado con las preguntas del proyecto y el estudio, en la revisión de los textos de los pensadores se manifestó un tipo de desdén que las sociedades contemporáneas muestran frente a los jóvenes. En una crisis como la pandemia, un pensamiento para ellos no estuvo muy presente en sus reflexiones y muy pocos planten atender lo que los jóvenes proponen para apuntar alternativas. Sin embargo, con el ejercicio y análisis de los ensayos-reflexión, se reconoció la posibilidad realizar propuestas similares con las que los estudiantes se involucren y construyan ámbitos para reflexionar, aprehender, pensar y pensarse en el contexto formativo y social en el que se encuentran.

Destacadamente y pesar de las condiciones adversas, de emergencia y escasez de recursos materiales, impulsar con los estudiantes el desarrollo de la escritura como recurso para fortalecer su formación, se muestra como un medio privilegiado con el que podrán desplegar no sólo los bagajes conceptuales, de saberes y técnicas, sino



ampliar sistemáticamente la posibilidad de escuchar y escucharse. Porque al escribir, como ellos lo hicieron, no sólo se tiene que pensar en el tema de la escritura y sus formalidades, sino que al escribir, el *otro* se hace presente como quien leerá o escuchará y como ese interlocutor en la formación y en la vida social.

La experiencia de contener con una mínima consigna la redacción del ensayo-reflexión, mostró que sin criterios estrictos de vigilancia y control, los estudiantes de licenciatura de distintos semestres, pueden desarrollar con cierta autonomía ejercicios de reflexión fundamentados en sus procesos formativos, también desarrollar ideas propias y de los autores, figurar propuestas y alternativas, reconocer desvaríos o excesos emotivos. Es decir, pueden efectivamente permitirse pensar y esto es lo que, privilegiadamente, se pretende con su formación.

Por tanto es posible reconocer las capacidades reflexivas y de trabajo autónomo de los estudiantes, confiar en ellos. Y para ofrecerles la materia simbólica y los referentes identificatorios para su formación e identidad, los cursos podrían llevarse a cabo centrados en la realización de un ensayo-reflexión que, durante el semestre, estudiantes y profesores trabajen conjuntamente a partir de los saberes y prácticas del currículo. Con ello, además de trabajar en la redacción, las referencias y sistemas de citación, al discutir los temas y las ideas, potenciar el diálogo como eje formativo apuntalado en su reflexión e incorporar sus intuiciones y propuestas como parte de su formación.

## Referencias

- Beller, W. (2018). *Elementos de lógica argumentativa para la escritura académica*. Ciudad de México: Bonilla Artigas Editores; Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Bruner, J. (2012). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Buenos Aires: Gedisa editorial.
- Castoriadis, C. (1999). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castoriadis, C. (2001). *Figuras de lo pensable*. Cd. de México: Fondo de Cultura Económica, México.
- Coffey, A. Y Atkinson, P. (1996). *Making Sense of Qualitative Data. Complementary Research Strategies*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Flick, U. (2013). *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*. London: SAGE.
- Mier, R. (2017). Autoridad/respeto: las aporías del régimen pedagógico. En María Luisa Murga. (coord.), *Dogmas de la educación. Irrumpir la uniformidad* (pp. 13-40). Cd. de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Mier, R. (2010). Umbrales y ámbitos de la experiencia del tiempo: sujeto e interacción. *Tramas*, 33, 11-41.
- Murga, M. L. (2015). Educación y jóvenes: ¿Qué significa hoy? En Fernández, Ana Corina (coord.). *Jóvenes: entre sus tramas convocantes y sus potencias creadoras* (pp. 75-108). Cd. de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Turner, V. (1997). *La selva de los símbolos*. Cd. de México: Siglo XXI.
- Turner, V. & Bruner, E. (1986). Dewey, Dilthey, and Drama: An Essay in the Anthropology of Experience. En Turner, V. & Bruner, E. (Ed.) *The Anthropology of Experience* (pp. 33-44). Chicago: University of Illinois Press.
- World Health Organization. (2020). *Pandemic fatigue Reinvigorating the public to prevent COVID-19*. Regional Office for Europe. Recuperado de: <http://euro.who.int/pubrequest>